

UNA VIDA EN VICTORIA



LUISA BASTÍAS ÓRDENES

2002

“Una Vida en Victoria”

Por

Luisa Bastías Ordenes.

2002

DEDICATORIA

Quiero que este libro sea para que mis hijos y nietos conozcan mis vivencias, como mi vida se fue acrecentando en Dios, mi fe fue creciendo cada día más y sepan que el camino del Señor es perfecto. Sólo tenemos que tomarnos de Su mano por la fe, obedecer a sus palabras escritas en las Sagradas Escrituras y podremos llegar con Cristo a la meta final y disfrutar con El, la vida eterna.

A mis hijos Mario y Verónica, los dos tesoros que Cristo me regaló.

EL COMIENZO

“Yo tengo un amigo que me ama,
me ama, me ama,
Su nombre es Jesús”

Conocí los caminos del Señor a la edad de 12 años en 1953, recuerdo que en la ciudad en que vivía, Tocopilla, un puerto muy tranquilo donde no eran muchas las cosas que sucedían, en ese tiempo llegó un pastor evangélico llamado Hugo Castro y su esposa Rina, que instaló una carpa pequeña, como las de circo y ahí se ejecutaban los cultos evangélicos.

En mi familia había algo de conocimiento de la Biblia, ya que mi abuela materna asistía a la Iglesia Presbiteriana, también algo conocimos de la sanidad divina, ya que yo sufría de ataques de nervios que me tiraban al suelo, algunos decían que podían ser de epilepsia, aunque en la familia no había nadie que padeciera de ese mal. El médico tampoco sabía de qué se trataba, me habían mandado a la ciudad de Antofagasta donde me hicieron varios exámenes, pero no sacaron nada en limpio y me regresaron a mi ciudad.

Yo sentía cuando me iba a dar el ataque porque se me espesaba la saliva y comenzaba a perder la visión. Esto me sucedía en cualquier lugar que estuviera, así que el médico me recetó unas pastillas para los nervios y le recomendó a mis padres que me retiraran del colegio y me cuidaran en casa. Así que deje de estudiar al terminar el quinto grado de la escuela primaria.

Mi familia no asistía a ninguna iglesia y nunca hablaban de religión, pero no voy a olvidar un día domingo en que había asistido a la función de matiné en el cine local y como siempre cada vez que veía aglomeración de gente empezaba a sentirme mal. Yo había ido al cine en compañía de mi hermana Mónica, quien tenía nueve años, y cuando empecé a sentirme mal se lo comuniqué a ella y a pesar de ser una niña, me sacó rápidamente de ahí. Fuera del cine había un paradero de taxi, ella llamó a uno y le explicó al chofer lo que me sucedía y que nos llevara a la casa, que mis padres le iban a cancelar la carrera al llegar a casa. Yo me sentía muy enferma, tanto que mi padre tuvo que bajarme en brazos, y como todos los domingos, se encontraba en mi casa mi abuelita, quien había venido de visita a tomar el té con nosotros. Al verme enferma ella dijo:

-“Yo leí en la Biblia en Marcos cáp. 16, ver. 17; que podíamos orar por los enfermos y sanarían; cierren sus ojos”- , y ella reprendió al espíritu que me atormentaba, luego de eso yo me dormí y no desperté hasta el día siguiente, ese día mi madre supo que mi abuela estaba muy enferma, pero feliz, porque según ella el Señor la había usado para orar por mi. Yo no me di cuenta al momento, pero pasando el tiempo nos convencimos que había sido sanada porque nunca mas en mi vida sufrí esos ataques y ahí fue como mi madre empezó a asistir a esa carpa donde se predicaba el evangelio, en agradecimiento por lo que el Señor había hecho conmigo, a veces le acompañábamos mi hermana y yo.

Mi madre aceptó al Señor en su corazón y comenzó a asistir cada noche a la carpa, mi hermana la acompañaba y a veces yo también iba, claro que para nosotras, que éramos niñas, el asistir era una aventura, ya que siempre sucedían cosas distintas; algunas veces llevaban enfermos para que oraran por ellos, otras veces llegaban personas dando testimonio de agradecimiento, también recuerdo que una noche llegó un borrachito y se sentó atrás donde se quedó dormido y como los asientos eran bancas largas y sin respaldo para apoyarse, se sentaban ahí cinco personas y el piso era de tierra, no muy parejo, las bancas no estaban muy firmes; el pastor nos pidió que nos colocáramos de pie para entonar una alabanza; como todos nos pusimos de pie la banca se paró de punta y el borrachito se cayó al suelo. No sé que pensaría, pero salió corriendo por debajo de la carpa y todos aguantaban la risa para seguir cantando las alabanzas. Esa persona no se vio más por la carpa, pero una noche de domingo llegó muy elegante con su familia pidiendo aceptar al Señor y contando como Dios le había avergonzado y ahora él quería servirle, la mas feliz era su esposa y sus hijos; él jamás se apartó del Señor y llegó a hacer diacono de la iglesia y sirvió al Señor hasta su muerte.

También recuerdo de esos tiempos que mi madre y las hermanas dorcas tenían cada semana que asistir después de almuerzo, con hilo y aguja para coser y parchar la carpa que manos negras la destruían por la noche. Vecinos del sector decían que eran personas enviadas por un sacerdote que en la ciudad se había opuesto a que las autoridades autorizaran al pastor a instalar su carpa, y cada semana el sacerdote repartía por la ciudad un folleto de dos hojas donde hablaba pestes de los evangélicos y le ofrecía las penas del infierno y la excomulgación a los que osaran asistir a los cultos. El nombre del mini periódico era: “palomita blanca”.

LA CONVERSIÓN DE PAPÁ

///En el hogar///
Tú necesitas a Jesús
// Y veras que bien se vive//
Con Jesús en el hogar

Así fui creciendo en edad, todavía no muy convencida de la salvación de Cristo y como mi padre no asistía a los cultos yo le hacía el quite de asistir diciéndole a mi madre que ella fuera tranquila, que yo me encargaría de preparar la cena, cosa que hacía rápidamente y luego salía a compartir con las amigas del barrio, donde en esa edad todas vivíamos pendientes de los cantantes de moda y de copiar poemas románticos que luego intercambiamos, yo de los cultos me olvidaba por completo hasta que llegó el día en que Dios llamo a mi padre a sus caminos. Recuerdo que en ese tiempo iba a venir un predicador norteamericano a efectuar una campaña evangelística en la ciudad, y en la carpa dieron el aviso invitando para el día viernes que sería el día de la inauguración del evento. Mi madre llegó entusiasmada haciéndole la invitación a mi padre para que la acompañara, a él, yo no lo veía muy entusiasmado porque decía: "que van a decir de mi mis compañeros de trabajo, imagínense en un pueblo chico todo se sabe y la noticias no corren, vuelan"

Hasta que una hora antes de que mi madre y mi hermana partieran al estadio, donde se efectuaría la campaña, papá dijo a mi madre: arréglame la ropa, porque yo voy, y ese momento fue para mi el que también cambiaría mi vida, mamá era una mujer de un carácter muy firme y casi siempre era ella la que dictaba las ordenes en casa, me mando a cambiarme la ropa porque nos iríamos todos al estadio, o sea los cuatro, y me dijo: "si tu padre continua asistiendo tu tendrás que hacerlo también, quieras o no, pero sola ya no te quedas en casa", ya no podría poner el pretexto de servirle la cena a papá, si el también aceptaba a Cristo en su corazón.

Queriendo y no queriendo nos fuimos a la campaña de evangelización y lo único que me podría ayudar a quedarme en casa era que a mi papá no le gustara asistir, esa era mi esperanza. Esa noche el predicador después de entregar el sermón y de que cantaran unas alabanzas, invitó a que cooperaran ofrendando para los gastos de la campaña, los organizadores ya tenían preparado a los hermanos que pedirían la ofrenda, pero resulto que faltaba un ujier que no asistió y el mismo

predicador miró hacia la galería que estaban llenas de gente y dijo: el caballero que esta de terno azul marino y corbata con rojo, ¿aceptaría cooperar recibiendo la ofrenda para el lado derecho, ayudando a este grupo?, justamente era mi padre quien dando un salto se puso de pie y bajó presuroso a recibir el platillo donde recibiría las ofrendas, se olvidó de sus amigos y la gente conocida y cuando al finalizar, el pastor invito a pasar al altar a quienes quisieran aceptar a Cristo en su corazón, él fue el primero que lo hizo, y con esa acción a mí se me terminaron todas las esperanzas de quedarme en casa y desde esa noche papá sirvió al Señor mas de veinte y siete años, hasta que el Señor lo llamo a su lado y como un aviso profético de la noche que acepto a Cristo, fue por muchos años el tesorero de la iglesia, primero en la ciudad de Tocopilla y luego en la ciudad de Iquique, donde falleció el día 1º de noviembre de 1981 a la edad de 76 años.

Fue mi padre quien más me ayudo a seguir adelante en mi vida cristiana, siempre animándome y aconsejándome con gran cariño y amistad ya que mientras el estuvo en esta tierra fue mi mejor amigo. Me enseñó con su ejemplo que Dios era siempre el primero, y que había que respetarlo y temerle, jamás había que tomar una responsabilidad en la iglesia si no iba a cumplirla, cada cumpleaños y navidad siempre me envió una tarjeta con el texto de Josué 1: 9 *"mira que te mando que te esfuerces y seas valiente no temas ni desmayes, porque Jehová será contigo en donde quiera que vallas"*, el fue para mi un buen puntal en mi vida, faltó a muy pocos cultos, su vida fue en verdad del Señor, vivió para servirle a Él.

LA FAMILIA

/// Con Cristo en la familia un hogar feliz///
Con Cristo en la familia que felicidad.

Antes de seguir contando mi testimonio de vida, les diré como fue compuesta mi familia: mi madre una mujer viuda muy joven, quien se quedó con dos hijos (un hombre y una mujer). Como ya lo he dicho, ella era de un carácter fuerte, nacida en el norte de Chile, en una oficina salitrera de la segunda región. Ella no sabia leer ni escribir ya que a comienzos del siglo veinte eran muy escasas las mujeres que lo hacían, según contaba mi madre ella recordaba que mi abuela la matriculó en el colegio del pueblo, sin que supiera el abuelo, pero un día que él llego

temprano del trabajo, preguntó por ella, la abuela se vio en la obligación de decirle que estaba en la escuela, él fue con un látigo y la sacó de inmediato de la sala de clases, a latigazos, sin que la profesora dijera nada ya que en esos años no había ninguna ley que obligara a los padres a enviar a sus hijos a estudiar y sólo los hijos varones tenían ese privilegio. Luego de unos años que mamá había enviudado conoció a mi padre y se casaron, de esa unión nací yo y mi hermana Mónica, la menor.

Mi padre tiene otra historia aparte y aunque su nacimiento fue muy triste, aun así se vio la mano de Dios protegiéndolo y guardándolo como un escogido.

La noche que él nació murió su madre, ya que su padre, un borracho, la castigó con golpes de puño, pegándole en la barriga y a ella le vinieron dolores de parto y el hombre al verla en el suelo en un charco de sangre y con su hijo naciendo se dio a la fuga antes que llegara la policía a quien habían llamado los vecinos, papá no lo volvió a ver hasta cuando su padre lo llamo en el lecho de muerte para pedirle perdón. Así, mi padre fue criado por los vecinos del puerto llamado Caldera en la tercera región de Chile, quienes se turnaban para tenerlo en sus casas y según él nos contaba hasta el sacerdote del pueblo lo tuvo con él en la sacristía.

Una vez que hubo un terremoto, siendo él una guagua, vivía con unos vecinos que tenían muchos niños y como el terremoto fue de noche los padres se preocuparon de salvar a sus propios hijos y se olvidaron de él. La casa cayó completamente al suelo y al amanecer los vecinos vinieron a levantar los escombros y a sacar al pequeño que había quedado atrapado y seguramente aplastado. Poco a poco fueron sacando todos los escombros, con mucha tristeza, pero cuan grande fue su sorpresa que al levantar las calaminas del techo, estas habían caído sobre la cuna de fierro donde estaba la guagua, y al levantar la última, en vez de encontrar un cadáver, encontraron al niño moviendo sus manitos quien les sonreía desde su cuna. Para esta gente, esto fue un milagro y él, desde ese día fue el hijo del pueblo, porque no solo los vecinos lo cuidaban, sino que todo el pueblo se turnaba para tenerlo en sus casas, según mi padre cuando él necesitaba calzado pedían una limosna en la Iglesia Católica donde todo el pueblo cooperaba para comprarle lo que él necesitara.

Pero en sus recuerdos, también nos contaba que en el pueblo había una iglesia evangélica y el sacristán de la iglesia católica le compraba amarras de petardos y le mandaba a tirarlos cuando el pastor en el culto

evangélico llamaba a la oración y él por una ventana tiraba los petardos prendidos y arrancaba. Mi padre tuvo más bien enseñanza de la religión católica cuando era niño, ya que hasta el sacerdote era el apoderado de él en el colegio.

Mi padre, al contrario de mamá, era de un carácter apacible, cariñoso y bromista, él alegraba la casa. Yo lo recuerdo siempre silbando o haciendo bromas y para mi fue un testimonio vivo del amor de Dios, ya que sin tener a sus padres jamás le faltó el buen consejo de sus mayores, el amor de sus vecinos, el alimento; y siempre tuvo una buena salud. No tuvo vicios, fue un hombre trabajador muy preocupado por su familia ya que el jamás la tuvo, entonces cuando él se casó, sus hijos fuimos cuatro, los dos del matrimonio y los dos de mi madre. Jamás hizo diferencia y fue muy querido por todos, especialmente por sus nietos quienes siempre le recuerdan con cariño.

Desde el día que aceptaron al Señor mis padres, nuestras vidas cambiaron. Para mi se acabaron los poemas y las canciones de moda, ahora la iglesia era nuestra preocupación y Cristo nuestra vida.

El pastor me preparó para ser maestra de escuela dominical de los niños, algo que a mi me gustó mucho. Aprendí acerca de la palabra de Dios y aprendí a querer a los niños, comencé a enseñar en el año 1955, el pastor ya no nos reunía en la carpa, pues ya no resistía mas parches. Se comenzó a construir la iglesia, también se hacían escuelas dominicales en los barrios donde asistían cientos de niños.

El día domingo para mi resultaba algo pesado ya que en la noche me acostaba muy cansada, pero feliz. En la mañana a las 10 a.m. se efectuaba la escuela dominical en la iglesia, al medio día nos íbamos a almorzar, a las 14 hrs. visitábamos a los enfermos en el hospital, a las 15 hrs. se efectuaba el culto dominical para niños en una población, a las 16:30 hrs. en otra población. Volvíamos a la iglesia, donde a las 18:30 hrs. partíamos a predicar al aire libre y a las 20:00 hrs. comenzaba el culto de alabanza hasta las 22:00 hrs. Entonces regresábamos a casa para servirnos algo rápido y a dormir.

En esos años había culto todos los días.

El lunes: había reunión de consejo, solo asistía la directiva de la iglesia. El pastor, su esposa, quien era la presidenta de la clase de dorcas, el presidente de jóvenes, los ancianos de la iglesia, los diáconos y maestros de la escuela dominical.

El martes: había reunión de culto general.

El miércoles: había clases de dorcas a las 15:00 hrs. y a las 20:00 hrs. culto general.

El jueves: había culto general.

El viernes: había culto de oración.

El sábado: había culto para jóvenes a las 20:00 hrs.

El domingo: era dedicado al Señor.

Nos levantábamos temprano, teníamos que limpiar la casa, tender las camas, mientras mamá dejaba preparado el almuerzo, ella nos decía: "jamás debemos dejar la casa desordenada porque ¿que pasaría si al regresar a almorzar nos encontráramos que llegaron visitas y vieran el desorden?, no dirían que somos nosotras las perezosas, sino que dirían: por irse a la iglesia dejan todo desordenado y eso no debe ser, debemos predicar con el ejemplo y que digan todo lo contrario: desde que van a la iglesia tienen su casa mas ordenada y no avergonzar al Señor".

Mi madre, a pesar que no tenía mucho estudio, era una mujer muy sabia.

Recuerdo que ella salía por el barrio, casa por casa a predicar el evangelio y muchas familias aceptaron a Cristo gracias a su predicación. Yo, tenía ya 14 años, y gran entusiasmo por asistir a todas las actividades de la iglesia, pero aun no tenía a Cristo en mi corazón, todo era entusiasmo pero de tener un compromiso serio con Cristo, aun no había nada.

Aunque poco a poco empecé a conocer al Señor, su gran amor y las grandes cosas que Él hace para ayudar a un hijo cuando este se encuentra en apuros, nosotros como hermanos jamás terminaremos de conocer los designios de Dios, porque a algunos le sana de una manera y a otros de otra; a algunos les responde sus peticiones al momento y a otros se demora mas. Pero de que Dios nos ama o hay duda.

Yo recuerdo que una vez nuestra familia estaba pasando por apremios económicos, ya que también Dios prueba la fe de sus hijos, y una niña de entre 14 y 15 años empieza a ponerse pretensiosa, sabiendo que las demás personas se fijan como una va vestida, especialmente cuando una esta en un grupo de jóvenes de ambos sexos y hay que pasar a

orar al altar, siempre queda a la vista al arrodillarse la suela de los zapatos y yo recuerdo que un día miércoles le dije al papá: "sino me compras zapatos antes del sábado yo no voy a ir al culto de jóvenes porque me da vergüenza ir con zapatos rotos", el papá me contestó: "yo no tengo dinero pero tienes un padre rico que es el Señor, pídele a él y lo tendrás", y esa fue la primera vez que le pedí algo al Señor y Él me respondió, yo me puse en oración y recuerdo que el día viernes cuando regresé a casa después de hacer unas compras mamá me dijo: "pruébate esos zapatos", me los probé y eran de mi tamaño. Quise saber de donde salieron, mi mamá dijo "una vecina los recibió de regalo pero no le quedaron buenos y los trajo para que te los probaras" No sé que fue lo que pasó ¿Por qué esos zapatos nuevos llegaron a mi poder? pero si sé que el sábado fui al culto con zapatos nuevos y que Dios si contesta las oraciones. ¡Bendito sea el nombre del Señor!

LAS PRIMERAS RESPUESTAS A MIS ORACIONES

// Si lo buscas orando lo encontrarás //
Jesucristo esta atento a tu oración
Y veras que responde tu petición.

A todo esto ya habían cambiado al pastor, los esposos Castro viajaron a Argentina y llegó el pastor Halen y su esposa Rosita.

Mi juventud fue la mejor época de mi vida, sirviendo al Señor con mi hermana Mónica entregamos toda esa época al Señor, teníamos vitalidad y energía suficiente para ponerlas al servicio de Dios, recuerdo que las dos fuimos maestras de escuela dominical, mi hermana era de los más pequeñitos y yo de los niños más grandes. También pertenecemos al coro de la iglesia, nuestro uniforme de coro era: vestido blanco con corbata celeste, una cruz roja en el medio de la corbata, así cantábamos en cultos especiales, como los que se efectuaban en la plaza del pueblo y en campañas evangelísticas que se hacían en el estadio de básquetbol.

Jamás olvidare que a cuatro kilómetros y medio de la ciudad había un campamento minero llamado "mina despreciada", ahí con mucho esfuerzo un matrimonio abrió un culto en su casa y este se fue llenando de gente, muchos jóvenes asistían a él, así es que el pastor organizo que los cultos que se hacían los días martes se efectuarían allá, nos

íbamos en un tren que salía a las tres de la tarde de la ciudad nos dejaba pasado el campamento minero así es que regresábamos caminando, en esos años era muy escaso el transporte, llegábamos como las 6 p.m. y salíamos inmediatamente a caminar recorriendo las calles y repartiendo literatura que hablaba del amor de Dios, e invitando para el culto que se hacía a las 8 p.m. Luego de terminado, nos teníamos que regresar los cuatro kilómetros y medio caminando en la oscuridad, el grupo era grande y nos veníamos cantando alabanzas al Señor; llegábamos a nuestro hogar como a media noche felices de haber trabajado para el Señor, nos íbamos a la cama ya que al día siguiente nos levantábamos temprano para irnos al colegio y papá al trabajo.

Esa era la época de los pololeos con jóvenes cristianos, todos con el mismo amor con el Señor, eran pololeos sanos, casi inocentes. Nos reuníamos a orar y alabar a Dios buscando y aprendiendo nuevas alabanzas. Los pastores que habían en esa época también eran jóvenes así es que había gran entusiasmo en ellos.

Recuerdo que el pastor propuso en un culto de domingo un plan para los jóvenes hombres y mujeres que nos inscribiéramos todos los que querían que el Espíritu Santo los bautizara con evidencias de hablar nuevas lenguas, para ello, todos los que nos inscribimos teníamos que ir a orar una hora todos los días del mes, de lunes a viernes de 7 a 8 de la noche y lo hacíamos en una casa llamada "Aposento Alto". Luego a las 8, después de la oración, nos íbamos a la iglesia a los cultos que en esos años eran diariamente. La primera semana de oración no pasó nada, a la segunda semana el Espíritu Santo bautizo a cuatro hermanos, a la siguiente semana, el día martes, el Señor me bautizo con su poder.

Fue una experiencia inolvidable, el fuego que sentía era tan grande que parecía que estaba ardiendo, de repente se me enredo la lengua y empecé a hablar como el espíritu me diera que hablase, fue algo maravilloso, yo recuerdo que me fui feliz a la iglesia y el pastor nos daba la oportunidad de contar nuestra experiencia y la congregación esperaba cada día saber cuantos mas habían sido bautizados, pero siempre hay personas mayores que hacen decaer a los mas jóvenes, recuerdo que se puso de pie una Señora mayor y dijo: "vamos a ver cuanto les dura a estos jóvenes el entusiasmo por las cosas de Dios, yo no les doy más de un año" pero se equivocó en gran manera esa anciana, por que después de 48 años aun amo a mi Señor con el mismo amor o más aun que en ese tiempo. En esa época, en un mes, el Señor bautizó a 21 jóvenes.

También íbamos a las oficinas salitreras a predicar el evangelio y en esos lugares nos pasaban muchas anécdotas. Las oficinas salitreras estaban ubicadas en pleno desierto donde en las noches la temperatura es bajo cero pero en el día el sol quema como fuego, las casas eran construidas de calaminas de zinc, se calentaban como un horno, los hermanos que tocaban guitarra en los cultos cuando se cantaban alabanzas, pasaban susto en las noches ya que cuando se iban a la cama dejaban las guitarras colgadas en la pared pero tarde en la noche empezaba a sonar algo que ellos no sabían que era y no había luz eléctrica ya que la cortaban a las 11 de la noche, pero al aclarar encontraban las guitarras quebradas ya que al secarse en el día y con el frío de la noche, la madera se partía.

Esos viajes a las salitreras eran sacrificados ya que era tanto el calor que nadie sentía hambre y nosotros que viajábamos del puerto acostumbrados a la brisa del mar nos desesperábamos con tanta calor pero todo lo hacíamos por el gran amor que sentíamos por el Señor y nos sentíamos tan bien predicando por las calles y en el culto, que el frío y el calor pasaban a segundo plano.

Regresábamos contentos de ver cuanta gente aceptaba al Señor Jesús en sus corazones.

Otras de las cosas hermosas eran los paseos a la playa que hacia la iglesia y se efectuaban una vez al año, en el mes de Septiembre y era para realizar los bautismos en el agua, siempre había un gran grupo de hermanos que bajaban a las aguas del bautismo (Marcos 1:9) los que se efectuaban en la mañana y después de almuerzo era para disfrutar de las bondades del mar, ya que mientras unos se bañaban, otros se iban a sacar mariscos y los mayores sacaban sus implementos de pesca y todos disfrutaban en lo que más les gustaba. Antes que llegaran los camiones a recogerlos el pastor nos reunía a todos y en oración dábamos gracias al Señor por los nuevos hermanos que habían recibido el bautismo y por lo bien que lo habíamos pasado compartiendo en el gozo del Señor.

También yo fui bautizada, en mi recuerdo quedó para siempre grabado algo que para mi fue muy especial: el gozo que sintió mi alma cuando yo tenía 16 años y estando en la playa me subí a una roca muy alta y de ahí mire como abajo reventaban las olas y vi la grandeza de Dios, con lagrimas en los ojos cante a todo pulmón el himno "Cuan grande es el" fue algo tan maravilloso que me es imposible explicar con palabras lo que sentí.

Los hermanos y hermanas que estaban abajo miraban hacia las rocas, luego de un rato de estar orando baje y me pregunte ¿que fue esto tan grande que sentí? yo no podía explicarlo, creo, a mi entender, que eso es sentir la gloria de Dios.

¡OH! mi juventud fue tan hermosa. Ella dejo en mi tan lindos recuerdos, yo entiendo porqué el sabio Salomón decía "acuérdate de tu creador en los días de tu juventud", para que cuando pasen los años no tengamos que decir no he tenido en ellos contentamiento. Los momentos hermosos pasados con Jesús en nuestra juventud nos da ese gozo tan grande y esa fe que necesitamos para vivir los años de pruebas y momentos difíciles que cada año nos toca vivir cuando ya somos adultos y adquirimos mas responsabilidades, pero los momentos vividos a los pies de Jesucristo son inolvidables y están tan dentro de nuestro corazón y ya con Cristo somos uno y lo seremos hasta el final (salmo 1).

Otro de los recuerdos hermosos que guardo, son todos esos pequeños a quien yo le enseñe a conocer el amor de Jesús, cuantos niños y niñas conocí y ame en 20 años que estuve enseñando, lo hice en 2 iglesias en Tocopilla, en 4 cultos que se efectuaban en casas particulares y en una iglesia de la ciudad de Iquique, cuando Dios me traslado de ciudad, muchos años después, casada y con dos hijos.

Esos cientos de pequeños que enseñé, ya son adultos y con los años he tenido tantas satisfacciones al saber que muchos de ellos sirven al Señor a lo largo del país. Hay entre ellos pastores y esposas de pastores, esa pequeña semillita que yo sembré germinó y ya son árboles plantados junto al agua que es Cristo y llevando ya buenos frutos para el Señor.

Amo a mi Dios y siempre le amaré porque Él me permitió hacer pequeñas cosas para Él y esto ha llenado mi vida de gozo.

En mi juventud hice muchas cosas para el Señor, para los aniversarios y para navidad preparábamos números artísticos, nos disfrazábamos según el papel que íbamos a desempeñar, recuerdo que una vez, yo tenia 15 o 16 años y me toco hacer el papel de una anciana, que para poder verme como tal me pusieron un cojín en la espalda y yo caminaba medio agachada y apoyada en un bastón y para que el pelo se viera blanco me vaciaron un kilo de harina en la cabeza, pero a medida que yo caminaba la harina se iba cayendo y el vestido que era negro se iba poniendo blanco, ya que yo representaba a una viuda. La obra era dramática y terminó siendo humorística.

En una navidad le enseñé una poesía a un pequeño, de unos 5 años que era muy despierto, y él muy contento subió al escenario a recitar. Sus padres se sentían muy orgullosos de su hijito, ellos le habían enseñado los versos hasta el cansancio y pensaban que todo saldría bien, el poema empezaba así: "dichoso el burrito que un día sin par a Cristo bendito llevo a cabalgar", el pequeño tomó el micrófono y dijo a todo pulmón "dieciocho burritos" se sintieron las risotadas del público y viendo el niño que se reían de él, se puso a llorar y no quiso seguir.

Otro recuerdo fue cuando ensayé en una navidad a un grupo de niños que no eran muy tranquilos y siempre terminaban peleando, así es que por si llegaba a pasar eso, pensé darles un papel donde solo representarían el nacimiento de Jesús estando quietos sin tener que actuar, a los mas peleadores, los disfracé como María y José mas los 3 reyes magos los pastores y el ángel que estaba parado detrás del niño Jesús, que era un muñeco. Mientras yo me encargaba de preparar a otros niños tras bambalinas, siento que el publico se reía a carcajadas, cosa que no debía pasar ya que solo se tenía que escuchar "noche de paz" como música de fondo, salgo a ver que causaba tanta risa, y me encuentro que María y José, que eran dos primos se habían agarrado a coscachos y eso era lo que causaba tanta risa, cerramos rápidamente las cortinas y sacamos de escena a los peleadores y pusimos otro numero.

Hay personas que no conocen al Señor y creen que ser cristianos y seguirlo es muy serio, formal y aburrido como dicen todos, pero no es así, el camino del Señor es hermoso y hay de todo, penas y alegrías, todos los momentos los pasamos con el Señor y eso nos reconforta y es mas el gozo que la pena, y Cristo es nuestro gozo y nuestra fortaleza (Nehemias 8:10).

También en los años que llevo caminando con el Señor, he visto tantas cosas pero siempre lo mas impresionante son los milagros. De niña en las campañas de sanidad divina en los años 50 conocí casos que siempre me sorprendieron. Cuando vi personas poseídas por el demonio, recuerdo una vez llevaron a una joven, seria de unos 18 años, muy hermosa, la madre paso al altar con ella y pidió que oraran por ella porque dijo que esa niña tenía el demonio en el cuerpo. Cuando los pastores se acercaron para orar por ella, la muchacha los insultaba y les empujaba con tanta fuerza que los tiraba lejos, llamaron a más hermanos varones a orar y entre todos reprendían al espíritu de Satanás. La niña ya no le pegaba a los hermanos, sino que empezó a pegarse ella misma, se rasguñaba la cara hasta sangrar, se golpeaba la cabeza y los hermanos seguían orando, hasta que poco a poco fue

tranquilizándose, cuando termino el culto, parecía otra persona, tranquila, distinta a como había llegado. (Marcos 16:17).

Cuando yo era una niña de unos 14 años me salio en la cara, en la barbilla, bajo el labio una carnosidad parecido a un lunar de carne, pero me creció finito como un alfiler largo y me colgaba y la punta se abría como una flor, a mi me daba vergüenza, todos me preguntaban que era lo que tenia, recuerdo que varias veces mis padres me habían llevado al policlínico para que me lo cortaran y el medico me lo quemaba con un liquido llamado nitrato de plata, el doctor me decía que ya no aparecería mas, pero no fue así, al mes ya me estaba creciendo nuevamente. En una campaña de sanidad divina el pastor dijo que los enfermos se pusieran la mano donde estaba la enfermedad, mi hermana Mónica me dijo: ponte la mano en la cara para que el Señor te sane de eso que tienes en la barbilla tan feo, cerré mis ojos y me puse la mano en el mentón donde estaba aquello, yo no me acuerdo de haber orado, el pastor terminó la oración y abrimos los ojos y mi hermana me dijo: "ah, aun sigue allí no paso nada", bueno esa noche nos acostamos y a la mañana siguiente no tenia nada, comencé a buscar y entre las sábanas encontré esa carnosidad y nunca mas volvió a aparecer.

He visto tantos milagros en mi vida y en la vida de mis hijos que seria una ingrata si no creyera en el poder del Señor, cuantas oraciones me ha respondido, cuantas cosas me ha dado.

Nunca olvidaré cuando en el lugar donde mi padre trabajaba hubo una huelga que duro como tres meses, como vivíamos en un puerto y mi padre sabía pescar, todas las tardes llegaba con pescado y mi madre lo preparaba todos los días. Mi hermana y yo reclamábamos por no tener otra cosa que comer y una noche mamá nos dijo: "para mañana no queda nada, se terminó todo, no hay dinero y no hay nada en la despensa, así que antes de acostarnos haremos una oración para que el Señor supla nuestras necesidades, sino, mañana no habrá desayuno", terminamos de orar y nos fuimos a acostar. Yo creo que ya habíamos dormido un sueño cuando a la medianoche empezaron a golpear en la puerta con mucha insistencia, papá se levanto y era un hombre que venia a dejar un saco de víveres que nos enviaban de otra ciudad, venía de todo hasta pan y un sobre con dinero, no tuvimos más que arrodillarnos para agradecer al Señor por su misericordia, pero mi hermana y yo éramos las más felices porque teníamos mucha carne de vacuno, que por fin podíamos descansar de comer pescado.

Yo creo lo que dice el Señor en su palabra: "mia es la plata y mió es el oro" (Hageo 2:8), y sé que si uno le pide creyendo lo recibirá (Mateo

21:22). Oré por años por una casa, ya que viví por 17 años en una casa de la empresa donde trabajaba mi esposo, no pagábamos arriendo, cuenta de luz ni de agua. Yo tenía una cocina eléctrica, pero yo pensaba, cuando mi esposo ya no trabaje en la empresa tendremos que irnos de esa población y no tendríamos a donde ir, por eso oraba al Señor por una casa propia, yo tenía una oración constante pidiéndole al Señor que cuando yo cumpliera 40 años, el me diera esa casa o departamento pero que fuera nuestra; y así fue, yo cumplí 40 años y el Señor me dio un departamento.

Cuando me casé quería tener dos hijos un niño y una niña. Nació el hijo, pero ya tenía seis años y yo iba avanzando en edad, y la hija no llegaba, así que le pedí al Señor: si a Él le placía me enviara la niñita, pero que fuera al cumplir yo los treinta años, porque yo quería ser mamá joven. Y fue así que cuando cumplí los 30 años nació mi niña, ella nació en agosto y yo cumplí los 30 en noviembre. ¡Alabado sea el Señor! ¡Qué no me ha dado mi Dios!
"me ha dado paz, me ha dado amor, me ha dado fe" como dice la alabanza.

Me ha dado hijos, casa, comida, salud, dinero, joyas, etc. y digo esto, porque al esposo lo elige una, pero los hijos los da el Señor. Bien dice la Biblia: "busca primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás será añadido" (mateo 6:33)

RECORDANDO

//Todo lo que hay es don de nuestro Dios,
Sol, aire y calor; pan, vida y salud,
Gratitud y amor, te damos nuestro Dios,
Por tus dones de amor y bondad//

Miro atrás y pienso: que si yo hubiera esperado en Cristo en todas las instancias de la vida, quizás muchas cosas más hubiera podido hacer por el Señor. Empecé siendo profesora de escuela dominical y lo fui casi por 20 años en distintas ocasiones, en iglesias y escuelas dominicales populares en las poblaciones o escuelas de verano para niños. Fui tesorera por 3 años en mi juventud en un grupo de jóvenes de la Iglesia Cuadrangular llamado "Embajadores de Cristo". También pertenecía al coro, era solista. En la iglesia, el consejo de ancianos me nombró diaconisa, estuve por mucho tiempo encargada del arreglo floral de la

iglesia, visitaba los enfermos en los hospitales, preparaba el vino para la santa cena, predicaba al aire libre, repartía tratados en la calle, sin contar todo el servicio prestado en la cocina de la iglesia; y todo esto entre los 14 a 18 años.

Ya después de casada serví en la clase de Señoras, estuve a cargo del servicio de visitación a los hogares necesitados. Muchas cosas más hubiera hecho por el Señor, y todo habría sido poco, para todo lo que Dios me ha dado. Mi Dios me ha amado tanto que con nada podría pagar su gran amor por mí ¡Bendito sea el Señor!

Hubo un tiempo que también me dedique a predicar por carta fuera del país, tenía correspondencia con mucha gente, me eligieron "La Auditora del día" en la radio "la voz de la amistad" en KGEI, una radio de San Francisco, California, USA. Todo lo que tenga que ver con el Señor, que sea para traer almas a Cristo, eso es para mí.

Yo escribo todas estas cosas porque quiero que mis hijos y nietos sepan que mi más grande amor ha sido Jesús, luego mi esposo, hijos y familia; en ese orden, porque sé que todo lo que somos, todo lo que tenemos, se lo debemos a Dios. Si nosotros buscamos el reino de Dios con todo el corazón, de lo demás se encarga el Señor. Con mis años de experiencia pienso que el éxito en la vida del cristiano es solo temer a Dios y obediencia a su palabra.

Temer a Dios, igual principio de sabiduría (Prov.1:7) obediencia, igual humildad (Sal.138:6).

Esta ha sido la regla que yo he seguido y todo lo bueno que Dios me a dado, no lo pagaría ni con todo el oro del mundo. He sido una mujer sana, aunque se que cuando llegue mi hora de partir de este mundo tendré que morir de alguna enfermedad, pero será el pretexto que Dios buscará para llevarme a su lado. Como decía mi madre "de algo habrá que morirse" pero será cuando ya haya llegado mi hora, no antes ni después, y aun en ese momento, estaré alabando a mi Señor, ya que iré al encuentro de mi Cristo y mis seres queridos que ya se han ido salvos, mi abuela, mis padres, mi esposo, mis hermanos cristianos que partieron antes y ahí me estarán esperando pero como aun no llega esa hora tengo mucho mas que contarles.

MI MATRIMONIO

//Dios bendiga las almas unidas
En sus lasos de amor sacrosanto
Y las libre te todo quebranto
En el mundo donde vivieran//

Mi vida de casada es un cuento aparte, ya que yo no me casé en la voluntad del Señor. Habiendo tantos jóvenes en la iglesia, me casé con un joven no cristiano. Muchas veces los jóvenes no esperan en el Señor en esto tan importante en nuestras vidas, ya que el matrimonio según la palabra de Dios es para toda la vida (Mateo 19:6).

Yo a los 19 años sentía que ya estaba muy mayor y si Dios no me enviaba nada tendría que buscar yo por mi cuenta un esposo. Cuan equivocada estaba, no escuché los consejos del pastor, de mis padres, hasta un mensaje que el Señor me mandó con un profeta, diciendo que este joven no traería nada bueno a mi vida y muchas cosas más. Tampoco escuche las personas que me amaban y que pensaban que yo no estaba en la voluntad del Señor, eligiendo a un muchacho no convertido (2 Corintios: 14) pero yo estaba ciega y enamorada (Jeremías 17:9).

Acepté casarme con él. Algo que nunca olvidaré, es que el día de mi matrimonio me casé en la mañana por el civil y en la noche, a las 20:00 horas, era el matrimonio por la iglesia. Yo tenía una amiga cristiana, que me había aconsejado mucho que no me casara, pero como vio que sus consejos de nada servían, se comprometió a regañadientes a ayudar a vestirme con mi traje de novia. Cuando yo estaba lista y mi amiga me puso el velo en la cabeza, me llevó hacia el espejo para que me viera: al mirarme en el espejo vino a mí un dolor muy grande, pienso que fue lo que sintió Pedro cuando traicionó al Maestro (Mateo 26:27). Yo me sentí morir, era un dolor que me partía el alma, me tire al suelo y lloré amargamente, me olvide de mí vestido de novia y nada me importaba, pidiéndole perdón a mi Señor por haberle desobedecido. Según mi amiga que lloraba también, fue una escena muy dolorosa, pero ella me decía: "ya no puedes hacer nada. Ya estas casada por las leyes del hombre y no consumir el matrimonio seria igual que divorciarte (Marcos 10:12). ¡Piénsalo! Fue algo a lo que nadie te obligó, tu lo hiciste porque quisiste".

Cuando ya me serené un poco y sintiendo que afuera me esperaba el auto con mi padre para llevarme a la iglesia, me arreglé un poco y me fui, pero tengo testimonio de las fotos que me sacaron cuando entré a la iglesia del brazo de mi padre, tenía una cara tan triste que parecía que en vez de entrar a mi matrimonio, iba a mi funeral; a todo esto el que era mi esposo, no tenía idea de lo que pasaba. Tampoco el lo hubiera entendido ya que éramos de dos mundos muy distintos, yo del mundo de iglesia, de avivamiento espiritual y él de un mundo de fiestas y jolgorios. Nada teníamos que ver el uno con el otro (2 Corintios 6:14), pero ahí estaba, pensando que mi esposo por amor a mí se volvería a Dios, ¡Que necia!, que lejos de la realidad, ni él se acercó a Dios y más aun yo ya no pude acercarme más a una iglesia. Tuvieron que pasar muchos años para volver a hacerlo.

Antes de casarme la Sra. que iba a ser mi suegra me llamó y me dijo: "yo quiero mucho a mi hijo y estaría feliz que usted se lo llevara, pero no es así, no porque a usted yo no la aprecie, sino porque usted va a sufrir con él. Puede ser muy bueno, pero tiene un genio de los mil demonios y con ese carácter hecha a perder todo lo bueno que el pudiera hacer. Si usted se casa, no se va a olvidar de esta conversación", y así fue.

Otra cosa que perdí al casarme con él, fue el poder de comunicarme con el Señor en otras lenguas. Yo oraba en mi casa sola, lloraba por no poder compartir con mis hermanos, ni asistir a la iglesia a buscar a Dios. Era como si el Espíritu Santo hubiera huido de mí y este era un gran sufrimiento. Sentía un gran silencio de parte de Dios.

Además, tuve que cambiar de ciudad e irme con mi marido al lugar donde el trabajaba y ahí me pude dar cuenta que lo que me había dicho mi suegra era verdad. Mi marido cuando se enojaba destruía todo: ropa, muebles y lo que hubiera por delante. Yo creo que si no me dañaba era solamente porque Dios tenía misericordia de mí y Él me protegía.

Pero un día orando le pedí perdón al Señor, como lo hacía todos los días, y me dije a mí misma: "Este mal yo me lo cause, y se lo cause a mi marido, porque el era muy feliz asistiendo a sus fiestas", pero como yo no lo acompañaba el se disgustaba y se fumaba cigarrillo tras cigarrillo. Yo lo hacía a el infeliz. Me propuse en mi corazón que si tenía que vivir una vida entera junto a él, me pasaría toda la vida orando y luchando, no importando el sacrificio que hiciera, pero esa alma, el alma de mi esposo, sería para Cristo.

Estuvimos casados 39 años, pero con lagrimas y sacrificios y también con las oraciones de mis hijos conseguimos que mi esposo fuera salvo para la honra y la gloria del Señor.

MI FAMILIA

//Como no creer en Dios
Si me ha dado los hijos y la vida
Como no creer en Dios
Si en mi vida solo hay gozo y alegría//

Cuando yo me casé, pasé casi 3 años esperando para poder tener un hijo. Le decía al Señor Jesús "Señor, si me das un hijo y vez si es compañía para mi y de mucha bendición para este hogar, envíalo por misericordia. Pero si sólo va a venir a sufrir con nosotros y no es tu voluntad enviarlo, yo lo aceptaré Señor. Aceptaré lo que sea tu voluntad".

Los médicos me decían si yo quería que me hicieran un tratamiento para poder tener familia, pero yo nunca quise, pensando que mi Señor era poderoso y si Él quería, me enviaría ese hijo. Jamás quise que me intervinieran los médicos. Cuando menos lo pensaba, ese hijo se hizo anunciar.

Este niño fue mi alegría y también la de su padre. Pero muchas veces mi hijo y yo llorábamos juntos cuando veíamos que su padre se ponía mal genio sin asunto. Pero cuando mi esposo se tranquilizaba éramos felices. Fue un padre muy preocupado de que nada nos faltara. Mi esposo fue siempre un hombre enfermizo pero muy trabajador.

Luego a los siete años de haber nacido mi niño, nació la niñita que vino a completar la felicidad de nuestro hogar. Ellos, mis hijos, eran el consuelo que yo tenía.

Cada vez que mi esposo trabajaba los días domingos me iba a la iglesia. Claro que sólo me quedaba hasta que terminaba el sermón y tenía que irme rápidamente ya que vivía lejos y la locomoción era hasta cierta hora y luego yo no tenía en que regresar a casa. Pero el momento que yo pasaba en comunión con el Señor y con mis hermanos en la fe, era para mí lo mejor. Aunque muchas veces salí de la iglesia llorando, pero

con mi alma rebosando de gozo, por el momento de regocijo en el Señor.

Y seguía orando por el alma de mi esposo. Aunque no veía nada de cambios, poco a poco me fue dando permiso y más libertad para ir a los cultos aunque no muy seguido, pero yo confiaba que el Señor haría la obra completa (1ra. Corintios 13 y 14).

En cuanto a las enseñanzas de nuestros hijos, quedamos en acuerdo que por ser yo la que pasaba más con ellos, me encargaría de enseñarlos. Yo agradecía a Dios por ello.

Al momento de nacer se los entregue a Dios y le pedí que Él me diera a mi y a su padre la sabiduría para saber enseñarlos en Su gracia. Y me sentí con esa responsabilidad que tiene que tener toda madre cristiana, ya que el Señor nos entrega un hijo, que al nacer es como una hoja en blanco y lo que una escriba en ellos es responsabilidad nuestra. Algún día responderemos por nuestros actos y Dios nos preguntará que hicimos de los hijos que El nos dio. Recordemos que El dice en Su Palabra: "Instruye al niño en su camino y cuando sea un adulto no se olvidará de Él" (Proverbios 22:6).

Esto yo lo recordaba y cada día oraba por ellos, aun ahora que ya son adultos lo hago, pero con una diferencia: lo que mis hijos hagan ya de adultos ellos responderán por sus actos (Ezequiel 18:20). Nosotros como padres les entregamos todo lo que esta en nuestras manos darles: consejos, estudios, cuidados y amor (es lo principal) y ahora ya adultos ellos tienen que usar las armas para salir victoriosos en estos tiempos tan difíciles y poder enseñarles al mismo tiempo a sus propios hijos.

Mi hijo y mi niña fueron aprendiendo de la Biblia, ya que yo les enseñaba y al mismo tiempo, aunque yo no pudiera ir al templo, los enviaba a la escuela dominical y seguía orando al Señor por ellos.

Cuando no podía hacer entender a mi hijo, que era el mayor, que me obedeciera inmediatamente acudía a pedir en oración al Señor que me ayudara, y si mi hijo a mi no me escuchaba, El si pudiera hacerse escuchar.

La casa de la empresa que teníamos en Tocopilla, el puerto donde vivíamos, estaba rodeada de cerros solitarios y por ellos merodeaban borrachos y pordioseros que tenían sus pocas pertenencias por allí entre las rocas. Los niños de la población subían a jugar yo siempre temía que algo les sucediera. Mi esposo y yo estábamos cansados de decirle al hijo

que no jugara por ahí, pero siempre subía. Un día mi esposo lo amenazo con castigarlo si volvía a desobedecer, yo como mamá sufría mucho cuando el papá los castigaba y no quería que eso volviera a pasar, así es que espere que todos salieran de casa, mis hijos en el colegio y mi esposo en el trabajo, y me fui a mi dormitorio a pedirle al Señor que por misericordia fuera El quien resolviera este problema. La respuesta llego a la noche siguiente, mi hijo despertó llorando, había tenido una pesadilla donde veía que un hombre lo atacaba con un cuchillo, allí arriba en los cerros y el llamaba a los niños con quien jugaba, pero todos ellos arrancaban y el quedaba solo frente al peligro. Él nos contaba llorando esta pesadilla y al mismo tiempo nos prometía que nunca mas se iría a jugar allí, y gracias al Señor así fue.

Por eso yo se que las madres cristianas cuando oran por sus hijos siempre son escuchadas, en especial cuando los niños son pequeños, Dios se encarga de apartarlos del mal, pero nosotras como mamá no debemos descuidarnos de la oración.

A mi, cuando era joven, un pastor me dijo que Dios no era niñera de nadie, porque muchas mamás cristianas le entregan los niños al Señor, oran una vez y no lo hacen más pero la cosa no es así, nosotros como padres tenemos que orar y Dios hace el resto, o sea el 50% lo hacemos nosotros con oraciones, consejos, amor, preocupaciones y todo lo que ellos necesitan y Dios pone el otro 50%, o sea juntos al Señor las cosas marchan bien. Así veremos grandes resultados.

Dios no sólo nos ayuda en el camino sino que suple toda nuestra necesidad para que nada nos falte en lo económico. Así mis hijos crecieron siempre cuidados por las manos de Dios y cada vez mi Señor respondiendo mis peticiones.

Mi país vivió tiempos difíciles cuando entre los años 1970 a 1973 empezaron a haber escasez de alimentos y se hacían grandes filas para poder comprar algo. Yo tenia a mi niña pequeñita pues ella había nacido en 1971, pero jamás nos faltó nada, yo oraba en mi casa y mi esposo o mi papá tenían que amanecerse en las filas y cuando ellos tenían que irse al trabajo me ponía en lugar de ellos y así compraba la leche, carne, pan, harina, etc.

Pero lo mas importante es que gracias al Señor jamás nos faltó nada, en el campamento donde nosotros vivíamos empezaron a entregar 50 números para igual numero de familias pero resulta que ahí vivían 75 familias o sea quedaban 25 familias a las que no se les vendía y esto era semanal, lo mas práctico era sacar el numero de una bolsita y nosotros

siempre sacamos un numero, nunca nos quedamos sin comprar (Mateo 6:31-34). Teníamos para nosotros y para llevarles a mis padres y suegros ancianos.

Una de las cosas que yo aprendí fue decirle a mis hijos cuando necesitaban algo: "Pídanle al Señor que el ayude al papá en el trabajo para que le pueda comprar lo que ustedes necesitan" o "yo no puedo, no tengo pero el Señor si, y Él escucha las oraciones cuando uno le pide con fe" (Juan 16:24).

Este consejo yo se lo daría a todas la mamitas jóvenes, que desde chicos enseñen a sus hijos en la fe en Dios (Proverbios 22:6). Dios nos ayudó a mi esposo y a mí a guiar a nuestros hijos por el camino del bien.

Cuando mi hijo estaba por terminar la educación media, empezaron a haber problemas en la empresa donde mi esposo había trabajado por 20 años y que nos prestaba la casa donde vivíamos. Por ello, yo en oración le pregunté al Señor que sería de nosotros, cuando abrí la Biblia Él me dio (Hechos 7:3).

Producto de lo anterior, cancelaron a mi esposo y tuvimos que cambiarnos de ciudad. De un puerto chico, donde estábamos acostumbrados a vivir partimos sin tener casa ni plata para comprarla, solo confiando en el Señor y animando a mi esposo e hijos.

Llegamos a Iquique el día 21 de diciembre del año 1981, de allegados a casa de mi hermana (Mónica) y cada día oraba con mis hijos y sola para que Dios nos diera una casa. Primero, mi esposo encontró trabajo a dos semanas de habernos venido a esta ciudad tan grande. También es puerto, capital de la primera región, la vida aquí era muy distinta de la que vivíamos antes. En la otra ciudad pequeña no importaba tener o no dinero para locomoción, se podía caminar de un lugar a otro, aquí no, todo era mas lejos, había que tener dinero para transportarse, pagar arriendo, luz, agua, gas. Cosas que nunca habíamos pagado, ya que por 20 años la empresa nos daba todo. A pesar de este cambio del cielo a la tierra como se dice, jamás nada me faltó.

Mi esposo entró a trabajar el día 1º de Enero de 1982 en una institución gubernamental; era un centro de menores que el gobierno había creado en todo el país, para que los menores que caían en la delincuencia no fueran a la cárcel con personas adultas, ahí también mandaban a los niños por protección, que venían de hogares mal constituidos.

Mi esposo era trabajador contable, él siempre me preguntaba: "¿por qué Dios me dio este trabajo en este lugar? yo no estoy preparado para ver estos dramas", pero el plan de Dios era poder darnos la casa donde vivir ya que ahí la Subdirectora era la esposa del Jefe de la Oficina de la Vivienda en esta ciudad. En este país es el gobierno el que construye las casas y departamentos que luego los venden a las familias y se van pagando por cuotas mensuales, es como pagar un alquiler pero a la vuelta de 15 a 20 años uno ya cancela y pasa a ser propietario.

Es difícil conseguir una casa porque son muchos los interesados; hay que esperar de 2 a 4 años mientras corren la lista de inscritos. Estos tramites los hacen las asistentes sociales, las que reúnen los antecedentes para seleccionar a las familias a las que se les entregarán las casas, claro que cuando uno no tiene dinero para comprar casa en efectivo tiene por obligación que postular a las casas estatales. En esa situación estábamos nosotros, pero con la diferencia que Dios estaba a nuestro lado y que Él había prometido ayudarnos. Y así fue, la Sra. Sub-Directora del trabajo de mi esposo sin saberlo ni ella ni nosotros, era el instrumento que Dios tenía para abrirnos el camino y llegar a la casa que Dios nos daría.

Mi esposo hizo una carta de solicitud y esta Señora se la entrego a su esposo, las casas que entregarían estaban en un lugar conflictivo y yo, como hija de Dios sabía que podía pedirle al Señor los deseos de mi corazón.

1º No quería en ese sector

2º Le pedí al Señor que fuera una casa o departamento que tuviera sólo un vecino, nosotros somos una familia tranquila y como yo no conocía a la gente de esta ciudad prefería vivir en un lugar sin mayores problemas.

Yo pensaba, si tenía que esperar 2 años era poco para lo que esperaban otras familias, y mientras tanto orábamos y orábamos diariamente. Nuestra alegría fue tan grande que sólo esperamos 8 meses desde que habíamos llegado a esta ciudad, cuando llaman a mi esposo.

Pero antes el Señor probó mi fe, recuerdo que fuimos a un culto de día domingo, la iglesia estaba llena de gente y yo sentada donde estaba sentí en mi corazón que tenía que dar gracias al Señor en ese culto por la casa que Dios me daría. Casi siempre se agradece cuando Dios responde las peticiones pero yo sentía que tenía que agradecer por fe las llaves de la casa, claro como humana que soy sentía dudas de pararme ante tanta gente y pensaba "si después no me la entregan,

todos se reirían de mí”, pero sentía que si no lo hacía Dios no me daría nada así que sin pensarlo más me puse de pie y agradecí al Señor por la fe. Esto lo hice el domingo y el miércoles llamaron a mi esposo para entregarle las llaves de un departamento, sólo tengo un vecino, en un 2º piso, sector tranquilo frente a una zona naval donde hay guardias noche y día, rodeada de departamentos militares ¿qué delincuente osaría venir por estos lados? tranquilo en lo máximo.

Pero lo que yo más aprecio es la vista al mar, lo tengo cerca frente a un ventanal panorámico, está el muelle donde atracan todos los barcos que llegan a la ciudad. En la noche es una vista preciosa y cuando hay luna, esta se refleja en el mar.

Cuando a mi esposo le entregaron las llaves y vinimos a ver el departamento, vi ese ventanal que da al mar, tan hermoso, que no pude sino arrodillarme en medio de la terraza y dar gracias a Dios con lágrimas en los ojos porque sin tener dinero él nos entregaba esto tan lindo ¡Gloria a Dios!

Ahora después de tantos años, me emociona recordar y este departamento, aparte de mis hijos, es lo mejor que Dios me ha dado en esta tierra, sin contar todas las bendiciones espirituales que mi Dios me entrega cada día.

Así empezamos nuestra vida en esta nueva ciudad a la cual el Señor nos trajo, mi hija llegó de 10 años y mi hijo casi al cumplir los 17 años.

Fueron pasando los años, mi hijo mayor entró a estudiar a la universidad y el aprendió a pedirle a Dios lo que necesitaba para sus estudios. También le tocó hacer su servicio militar aquí en esta misma ciudad, y en cada situación Dios le mostró su misericordia y siempre fue puesto por cabeza y no por cola, como dice el Señor (Deuteronomio 28:13) ya que pudo sacar su título de contador auditor con máxima distinción y en su servicio militar salió como sargento de reserva del Regimiento de Telecomunicaciones y con la 2ª antigüedad que es como el 2º lugar ya que la primera antigüedad se la cedió a otro joven, que iba a seguir la carrera militar. Se casó con una joven cristiana con la cual tienen 2 hijos.

También mi hija menor estudió en un instituto donde se recibió de secretaria ejecutiva. El Señor la ha bendecido ya que tan pronto salió de hacer su práctica fue contratada en el Ministerio de la Vivienda. También casada con un joven cristiano aunque todavía el Señor no me

ha dado la dicha de ser abuela nuevamente, pero mi hija y toda la familia sabemos que de Dios depende y confiamos en Él.

Aquí en este país es tan difícil tener casa propia, sin embargo mis dos hijos tienen sus bonitas casas porque Dios cumple las promesas hechas a sus hijos. ¡Gloria a Dios!

EL SUEÑO

//Recuerdo que en un sueño
En una montaña
Yo estaba orando...//

Hace muchos años tuve un sueño: soñé que era de noche y yo iba saliendo de una iglesia en Tocopilla, la ciudad donde vivía anteriormente (esto fue en 1979) y el sueño era el siguiente: yo salía del culto e iba con unas hermanas que me acompañaban, de repente alguien dijo "miren el cielo" yo miraba y veía que aparecía una mano gigante y dibujaba con un dedo una guagua, como tipifican el año nuevo con un sombrero de copa y con una cinta terciada que decía 1983 y dentro de la guatita de esa guagua había otra que se estaba formando. Cuando el dibujo quedó terminado desapareció la mano, el cielo estaba estrellado y todas las estrellas formaron una ronda quedando el dibujo en el medio, pero fue cosa de segundos y todo desapareció.

Yo pregunté a varios pastores si entendían el sueño, pero ninguno supo explicarlo, sólo uno estuvo más cerca, que fue un pastor hoy ya fallecido. Él me dijo: "creo hermana que el Señor le anuncia una nueva vida para el año 1984, pero el Señor se lo anunciará en 1983, eso es lo que yo pienso".

Ese sueño lo tuve en 1979, en 1981 nos cambiamos de ciudad, en 1983 yo tuve un gran accidente en mi ojo izquierdo y tuve que viajar a la capital donde me hospitalizaron para operarme, un vidrio del lente óptico me vació mi ojo izquierdo y el médico me lo reconstruyó. Él me dijo: "así como quedó será por poco, tendrá en un tiempo más que ponerse prótesis, o sea un ojo de vidrio, porque ese ojo no le durará mucho". Pero las oraciones de mi familia y hermanos cristianos fueron escuchadas, de eso ya hace 20 años y aún lo conservo.

Como yo estuve tres meses en Santiago de Chile, la capital, mi hija tuvo que ir a quedarse con su abuelita a Tocopilla y al llegar de Santiago en diciembre de 1983, yo viajé a buscarla. Allá en Tocopilla mi hija asistía con su tía a una iglesia evangélica que estaba en construcción llamada "Monte Santo" yo les acompañaba. Los cultos se hacían aún no estando el templo terminado, sólo las paredes y la puerta, todavía no se colocaba el techo y en las noches el culto se hacía con una lámpara en el púlpito, lo demás estaba casi a oscuras pero igual nos reuníamos.

El 30 de diciembre de 1983, esa noche para mí fue inolvidable. Estábamos en el culto y recuerdo que al momento de la predicación del sermón, un niño miró hacia el cielo y dijo "miren las estrellas" como no había techo todos miramos hacia arriba y las estrellas se movían de un lado a otro, todos lo vimos. Esa noche como nunca en el culto había un solo niño que fue el que lo anunció, el hermano que predicaba dejó de hacerlo y dijo "oremos", todos nos arrodillamos en el piso de tierra pero la presencia del Señor era tan fuerte que todos llorábamos y los bautizados en otras lenguas hablaban en distintos idiomas como el espíritu les daba que hablasen. En la congregación había una profeta y ella se dirigió donde yo estaba arrodillada y me dijo "hija, desde hoy empieza para ti una nueva vida" (recordemos que yo estaba de visita en esa ciudad) regresarás a tu casa y ahí tendrás un culto para mí. Yo te entrego a tu familia para que la guíes por mi camino, le enseñaras de mí y será mi pequeño remanente, allí estará mi iglesia, uds. harán oraciones por los afligidos y enfermos y yo les escucharé y se llamarán "Agrupación De Oración Y Predicación Monte Alto" y tres son mis montes.

En 1982 se había formado Monte Santo en Tocopilla, Monte Grande se formó en 1983 en Antofagasta, y el día 15 de enero de 1984 se formó Monte Alto en la ciudad de Iquique, donde el Señor me envió.

Muchos hermanos y pastores de otras congregaciones decían que esto no era de Dios y no permanecería porque en la Biblia dice "si es de Dios permanece" (1º Colosenses 2:23) Al regresar a mi hogar hablé con mi esposo y le conté lo que Dios me había dicho, y él me autorizó para que nos reuniéramos a hacer cultos y a orar.

Fueron pasando los años, mis hijos se casaron aquí en el culto, vino la pastora de Tocopilla a casarlos. Primero mi hijo mayor y cinco años después mi hija. Aquí en el culto aceptaron al Señor los que serían sus esposos, mis 2 nietos de mi hijo mayor fueron presentados cuando pequeñitos al Señor aquí.

Mi esposo falleció y su partida fue anunciada por una profeta aquí en este culto; él se fue salvo a los brazos del Señor y aún el culto permanece.

Ya cumplimos 19 años reuniéndonos, orando por los enfermos, intercediendo por la ciudad, o sea todo era de Dios porque aún permanece ¡Gloria a Dios!

Él hace como quiere, forma ministerios, congregaciones y también agrupaciones, el sabe porqué lo hace.

En Monte Alto Dios ha hecho grandes sanidades, ha bautizado con su Espíritu Santo, ha respondido peticiones a muchas personas y el Señor nos sigue amando como el primer día que nos llamó a su camino.

MI ESPOSO

//Dios bendiga a las almas unidas
Con los lazos de amor sacrosanto
Y los libre de todo quebranto
En el mundo donde vivirán//

Ahora quiero escribir sobre mi esposo.

Aceptó a Cristo en Tocopilla en el año 1981, antes de venirnos a esta ciudad, pero él no fue un hombre de fe firme.

Él se aferró al Señor, llegó hasta a predicar en el púlpito, pero por cualquier motivo, una prueba o por su mismo genio, se enojaba con nosotros y al momento se enojaba con Dios también.

Pero el Señor en su gran misericordia le perdonaba, mi esposo nos pedía perdón a todos hasta la próxima vez que volviera a enojarse sin motivos. Claro que mi esposo siempre fue un hombre enfermizo, un tiempo sufrió de úlceras, el Señor lo sanó y mi esposo seguía altercando con Dios y decía "si Dios en verdad existe, que mande un castigo sobre mí" yo siempre le decía "no blasfemes mira que Dios es lento para la ira y grande en misericordia (Salmo 145:)" pero la palabra del Señor también dice que Él no contendrá para siempre con el hombre y el que contiene con Dios perecerá (Isaías 41:11) cada vez que mi esposo enfrentaba a Dios ofendiéndolo con palabras necias yo tenía mucho

miedo, porque yo conozco que Dios es amor pero también fuego consumidor (Hebreos 12:29) cuando se enojaba con Dios mi esposo dejaba de asistir a los cultos.

Así pasaron como 16 años, a veces con la fe bien en alto y otras veces no quería nada con el Señor. Hasta que llegó el día que yo tanto temí, mi esposo se enfermó del dedo meñique del pie derecho.

Primero sólo tenía su dedo rojo y le dolía que casi no podía caminar, luego le dolía toda la pierna y se le hinchaba el pie, los médicos lo vieron y le dijeron que tenía las venas de la pierna tapada o sea circulaba muy lenta la sangre (todo esto después de hacerle varios exámenes) en todo ese tiempo él no quería nada con Dios y ni que le hablaran del Señor. Una vez vino mi cuñado que es pastor a orar por él y mi esposo lo corrió de la casa y le dijo "ven cuando quieras y háblame de cualquier cosa pero no de Dios"

El médico lo envió a Santiago, allí le hicieron un by pass en la pierna, o sea le pusieron una vena artificial para reemplazar la que estaba tapada. Mi esposo estaba tan enojado que lo estaba con todos, no quiso que yo lo acompañara a Santiago cuando tuvo que viajar, pero cuando él estaba solo en una ciudad extraña ahí el Señor empezó a tratar con él y en medio de la soledad y el sufrimiento mi esposo se reconcilió con Dios.

Cuando regresó me contó que una noche solo, mirando el cielo estrellado por una ventana que había en un pasillo, llorando le pidió al Señor que tuviera misericordia de él y le tomara de la mano porque el deseo de su corazón era no apartarse jamás de su lado, porque él había sufrido ya mucho por su necedad y estaba cansado, se sentía como el Apóstol Pablo dando coces contra el aguijón (Hechos 9:5), por eso arrepentido le pedía perdón.

A su regreso nos pidió que le perdonáramos, que él trataría de ser mejor cada día, gracias a Dios así fue, cada día crecía más en la fe y ya no era el hombre gruñón que conocíamos sino poco a poco fue cambiando pero en su salud seguía peor, el by pass se cortó una noche, la casa quedó llena de sangre desde el trayecto de su dormitorio a la tina de baño, estaba todo con sangre ya que saltaba de su pierna como de una cañería rota, reventó por su herida que aún no cerraba completamente. Vino una ambulancia de urgencia del hospital y estuvo hospitalizado en la Unidad de Cuidados Intensivos (U.C.I.) ahí habían enfermeras noche y día pendientes de él ya que estuvo muy grave, estuvo 15 días hospitalizado, hasta que me llamaron de urgencia porque

le iban a amputar la pierna ya que se cangrenó, estaba negra y sino se la cortaban moriría.

Estuvimos con los hijos al lado de él, orando al Señor pero mi esposo en verdad ya no era el mismo ya que a pesar de la adversidad en que estaba él tenía su corazón lleno del gozo del Señor. Dejaba sorprendido al médico y a las enfermeras (Nehemias 8:16)

Salió del hospital y necesitábamos una silla de ruedas, yo le pedí al Señor que Él supliera porque éramos sus hijos, y dice en su palabra que pidiéramos que Él nos daría (Lucas 11:9) Una tarde me llamaron desde Dinamarca, un sobrino que tenemos en ese país, y me dijo "voy a Chile porque le llevo una silla de ruedas al tío"

Como no agradecer al Señor sus misericordias, quien tocó el corazón a ese sobrino que estaba tan lejos y pudo traerle a mi esposo lo que tanto necesitaba. Es una silla hermosa, firme y de buena calidad, como para que la usara un hijo del rey.

Con todas estas demostraciones del amor de Dios, mi esposo ya no podía dudar que Cristo le había perdonado y que sí, ¡Dios es Amor! (1 de Juan 4:9).

Mi esposo cada vez se fue acercando más al Señor, oraba más, leía todos los días la Biblia y en las noches, en las horas de la madrugada, era el momento mejor para él comunicarse con Dios en oración.

En las mañanas cuando yo me levantaba, cada día él me contaba como Dios le había hablado por su palabra y ya no le era indiferente ya que se emocionaba y sentía el poder de Dios en su corazón.

Nuestros días fueron cambiando. Antes a mi me asustaba entrar a su dormitorio porque si de repente se enojaba tiraba las cosas que pillaba y se golpeaba el mismo, haciéndose daño, pero ya no, ahora compartíamos el día juntos, cuando él se sentía bien para levantarse me ayudaba en lo que podía. En ese tiempo y para ayudar al poco dinero que le pagaban por la jubilación y como siempre necesitábamos dinero para sus remedios, yo comencé a cocinar colaciones que vendía en una oficina pública que había cerca de la casa. La gente me encargaba por teléfono las colaciones y yo iba a entregarlas y mi esposo me ayudaba a doblar las servilletas, lavaba las frutas y las colocaba en bolsitas, hacia lo que él podía, ya que para mi no era una carga, sino una gran ayuda y todo eso se lo debía a mi Señor.

Los dos últimos años que pasé con mi esposo fueron los mejores, quizás de los 39 años que estuvimos casados, pero en mi corazón hay gran gozo porque veo que a pesar del disgusto que le cause al Señor, cuando me casé fuera de su voluntad, Dios me perdonó y cumplió mi oración. Cuando yo le decía en medio de mis crisis matrimoniales “perdóname Señor, pero si todo este sufrimiento sirve para que tu puedas salvar el alma de mi esposo, con gusto lo sufro, pero al final el tiene que ser tu hijo, por misericordia Señor”.

Recuerdo que la noche del 10 de septiembre del 2001 me fui a acostar tranquila, después de comentarle a mi esposo lo lindo que había sido su cumpleaños el día antes, aunque él no se sentía bien y tuvo que pasarlo en la cama, pero vinieron los hijos, los nietos, el yerno y la nuera, trayendo regalos, torta y todo, lo pasamos bien.

Esa noche yo me dormí y como siempre el tuvo su devocional junto al Señor y Dios le entregó una palabra que él no entendió (Ezequiel 21:7) a la mañana siguiente el día 11 de septiembre del 2001 él me pregunto si yo entendía lo que leía: es como una profecía algo que va a pasar le respondí. No terminábamos de hablar cuando mi hija me llamo por teléfono de su oficina y me dijo: “mamá prende el televisor para que veas las noticias que están pasando, son impactantes”, lo prendí y se trataba del ataque a las torres gemelas en Nueva York, nosotros nos quedamos mirando incrédulos, asombrados y con nuestras miradas nos dijimos eso era lo que nos decía el Señor en su palabra.

Mi esposo cada vez estaba mas decaído, ya casi no se levantaba y cada vez me decía cuando conversábamos: “estoy muy cansado con tanta enfermedad, ayúdame a pedirle al Señor que se acuerde de mi y me lleve a su lado, ahora yo creo en Él y se que iré a descansar a su lado”. Estas cosas nos daba mucha pena ya que le había empezado a doler la pierna izquierda y el médico le había dicho, “cuando eso suceda tal vez tengamos que amputarle la otra pierna” también como le faltaba un pulmón a causa de su afición al cigarrillo. Se le hacía difícil respirar, ya el doctor nos estaba preparando y diciendo que en el próximo control ya talvez nos diría que tenia que tener su bidón de oxígeno para que pudiera respirar.

En verdad la salud la tenia muy critica, en las mañanas, le llevaba su bandeja con el desayuno y en su dormitorio tenia una mesita chica y tomábamos desayuno juntos, luego de ir a dejar las colaciones a mis clientes y esperar a almorzar a mi hija, yo me desocupaba de la cocina y me iba a acompañarlo, orábamos, leíamos la Biblia, veíamos televisión, comíamos juntos hasta que llegaba la noche y me iba a acostar bien tarde y así le acompañaba cada día.

Siempre en las mañanas él tenía la Biblia abierta donde había leído la noche anterior, recuerdo que el día 27 de septiembre antes de irme a acostar conversamos bastante, mi esposo me dijo que le escuchara sin interrumpirlo porque a lo mejor esta era la última vez que conversábamos sobre esto. Me pidió perdón por todos los años que estuvimos juntos y donde él no me había hecho feliz, pero él a su manera me había querido mucho, y no sabía querer de otro modo ya que en su casa solo había visto violencia desde niño, pero ahora se daba cuenta de todos los años que perdió, cuando podíamos haber sido tan felices junto a los hijos.

¿Qué podía decirle yo? solo que lo perdonaba y que también lo quería, de no haber sido así no me hubiera casado con él, a pesar de tanta oposición. Después de eso me fui a acostar como cada noche y a la mañana siguiente como siempre él me mostró la Palabra que leyó en la amanecida y fue (Nehemias 8:10) yo nunca me imaginé que sería la última que me mostraría, ese día 28 de septiembre fue una mañana bien ajetreada para mí, ya que ese día viernes hay que ir a comprar la verdura a la feria que se instala en el sector sólo ese día de la semana, cerca de unas 10 cuadras de casa. Llegué preparada a hacer las colaciones y mi esposo se sentía enfermo, yo fui casi corriendo a dejar las colaciones, le serví el almuerzo a mi hija que tenía que regresar a la oficina y mientras ella almorzaba fui a mi dormitorio a orar, arrodillada llorando le pedí ayuda al Señor, luego volví a la pieza de mi esposo, él disimulaba su dolor porque no quería preocupar a la hija pero tan pronto ella regreso a su oficina me dijo: "llego el fin, llévame al hospital" yo lo abracé, fui al teléfono a llamar a la ambulancia, no se demoró nada en llegar pero mientras eso pasaba le cambie el pijama y él quiso que lo llevara hasta el corredor, afuera del departamento, en su silla de ruedas y me dijo: "dile a los hijos que los quiero mucho, también a los nietos dale un beso por mí y dile a la hija (que era su reglona): que el nieto que Dios le dará no lo alcanzaré a conocer pero creo que Dios se lo enviará, no dudo de ello, y a ti gracias por todos tus cuidados, te quiero mucho".

En eso llegó la ambulancia y se lo llevaron, yo fui con él pero no lo pude ver, cuando el doctor salió de la sala me dijo: "su esposo llegó con un infarto y con un paro intestinal, regrese a la noche y podrá verlo, haremos lo posible". A las nueve de la noche me dejaron entrar sola, él estaba consiente, me habló y me dijo: "tu siempre tuviste la razón, yo fui el porfiado, pídele al Señor que no me suelte de la mano porque quiero irme con Él". Fue tan poquito lo que pude estar con él, regrese a

casa a orar, mi hijo me acompañó un rato ya que él tenía que ir a hacer clases a la universidad.

Gracias al Señor, el médico de turno en la U.C.I. esa noche, había sido compañero en el Servicio Militar de mi hijo, por lo que pudo relacionar sus nombres, por esa razón se dió el trabajo, como a las tres de la mañana de llamar por teléfono para avisarnos que a mi esposo lo habían llevado al quirófano pero no se podía hacer nada porque sus intestinos estaban necrosados, o sea muertos, y solo era cosa de horas para su partida, yo avisé a su familia y ore para pedirle al Señor que Él nos diera su consuelo y la fortaleza necesaria para enfrentar ese momento.

A las 7 de la mañana del día 29 de septiembre mi esposo partió con el Señor, a la edad de 61 años. Pero el Señor al llevárselo cumplió el deseo de mi esposo de no amputarle su otra pierna y con la esperanza para nosotros que si somos fieles a Dios nos reuniremos algún día todos juntos. ¡Así sea!

CONSEJOS

“Jesús es el camino, la verdad
y la vida, síguelo a Él,
síguelo a Él, amigo.

Creo que les he contado gran parte de mi vida y en todo esto estuvo Dios a mi lado, a lo largo de mi vida pase por muchas cosas: enfermedad en mi niñez, necesidades cuando joven, dolor cuando perdí a mi segundo hijito a quien Dios lo reemplazó entregándome una hermosa niña, sufrimiento cuando veía a mi esposo enfermo sin yo poder hacer nada para calmar su dolor; pero todo eso y mucho más lo he pasado de la mano de mi Cristo.

La enfermedad me la cambió en salud ya que en mi vida de adulta he visto muy pocos médicos y cuando lo he hecho me han felicitado porque encuentran que para mi edad estoy muy bien. Las necesidades Dios la ha suplido todas, siempre tengo mi despensa con lo necesario y más y vivo una vida de paz. El dolor de perder a mi hijito se quedó en mi recuerdo, ya que cada vez que pienso en ello digo “Dios se lo llevo por algo y Dios jamás hace mal las cosas, quizás de qué lo libró si hubiera quedado en este mundo, esta mejor con el Señor y mi niña con su gran cariño y preocupación por mi vino a llenar mi corazón de alegría”.

Y el sufrimiento de ver enfermo a mi esposo fue lo que más me mostró el gran amor de Dios, ya que nos unió y salimos fortalecidos en el dolor y el sufrimiento. Mi esposo descansó con su partida y yo espero estar con él reunida para no separarnos jamás.

Mi vida yo la considero una vida en victoria.

No soy rica en dinero pero mi riqueza es el amor de mi Cristo, tengo paz en mi corazón, duermo todas las noches muy tranquila (Salmo 4:8), confió que nunca nada me faltara porque Dios así lo ha prometido.

Yo creo que si me preguntaran: ¿porque pienso así? Y ¿Qué hay que hacer para vivir de esta manera? yo les diría: la clave es aceptar a Cristo en nuestro corazón, entregarle nuestra vida a Él, y eso es aceptar lo que Dios nos manda, obedeciendo su voluntad a pesar que nuestro deseo sea otro. Creerle con todo nuestro corazón, pagar nuestro diezmo de todo dinero que recibamos por nuestro trabajo, o sea, el 10 por ciento de lo que recibamos le corresponde a Dios (Malaquias 3:10) Dios dice "probadme en esto", yo le creí y lo probé y aquí estoy feliz de haber conocido a mi Cristo en la niñez.

La vida que he vivido no la cambiaria por nada, si Dios me da vida en el 2004 cumpliré 50 años en los caminos del Señor, y el consejo que les daría es creer en Dios, obedecerle y serle fiel.

LA ESPERA

///yo espero el son///
de la trompeta final.
Yo se que Cristo pronto vendrá

Ahora estoy viuda, sola, pero me siento acompañada por el amor de mi Cristo.

Sigo viviendo mi vida tranquila reuniéndonos en familia para orar y alabar al Señor, esa es la función que Dios me encomendó, sigo al frente de la agrupación, orando por los necesitados y los enfermos, orando para que muchos lleguen a conocer al Señor y vivir vidas de paz.

Viendo crecer a mi familia enseñándole a conocer al Señor, ya que mi esperanza es estar todos juntos algún día alabando a nuestro Rey.

Y mientras espero mi partida sigo amando en gran manera a mi Dios y repitiendo ese texto que ha sido el que me ha dado fuerzas para seguir adelante siempre.

"TODO LO PUEDO EN CRISTO QUE ME FORTALECE"
(Filipenses 4:13)

"Porque este Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun mas allá de la muerte"
(Salmo 48:14)

¡Que Dios les bendiga!

Les amo mucho

LUISA.



Mis primeros pastores: Hugo Castro y su esposa en la actualidad (1986)



Grupo de Jóvenes, Tocopilla, 1956

Escuela Dominical, Sector Norte de Tocopilla



***Escuela Dominical
Iglesia de 3ª Sur en
ciudad de Tocopilla***

***Bautismo en el Mar.
Sentada arriba en una
roca***

***Bautizando a mi Padre.
Derecha: Pastor Castro (1955)***





***Yo a la
edad de 15
años. Junto
a mis
padres y
hermana***

Congregación Iglesia 3ª Sur (1956) Tocopilla



***El día de mi
matrimonio voy
triste al altar
junto a mi padre
(1962)***

NOTA FINAL

Luisa Bastías Órdenes, nació en Tocopilla el día 24 de Noviembre del año 1941 y falleció en la ciudad de Iquique el día 06 de Septiembre del año 2006, a la edad de 64 años a causa de un cáncer mamario que se ramificó a sus pulmones.

El doctor que la examinó el último día comentó que jamás en su carrera había visto tal grado de metástasis pulmonar, incluso preguntó si ella usaba oxígeno. Se sorprendió al saber que vivía sola en su departamento en un tercer piso, y que hasta el día anterior había tenido una vida normal y sin ningún tipo de dolor.

Rodeada de sus hijos y nietos, pidió que oraran por ella y le cantaran el Salmo 23, luego le dijo a cada uno cuanto los amaba y les pidió que siempre siguieran al lado del Señor como ella lo había hecho. Incluso tenía tal conciencia de lo que pasaba que dio instrucciones acerca de el vestuario que quería usar en su funeral y acerca de quien heredaría sus bienes.

Sus últimas palabras fueron "Te amo Jesús", luego de lo cual se acomodó en la cama de costado como para dormir y lentamente dejó de respirar. Demostrando con ello que el Señor estaba a su lado y la muerte fue solamente el fin de una Vida en Victoria, para encontrarse con el Rey que ella esperaba.

Sus hijos.